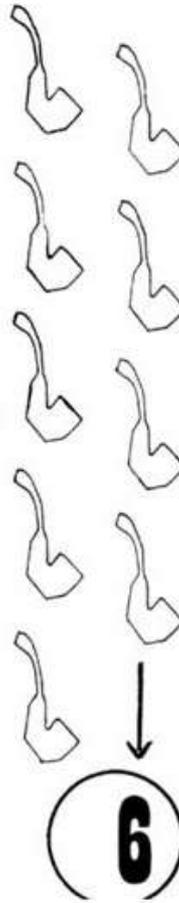


6

LA CACHIMBA

POESIA ARGENTINA
Córdoba - Rosario
NUEVA POESIA NICARAGUENSE
Selecc. Ernesto Cardenal



EDITORES RESPONSABLES
Alejandro Pidello - Jorge Isaías - G. Colussi
DIRECCION POSTAL - C.C. 742
DIAGRAMACION - Rafael David Sucari



I E C H

NOTA DE LOS AUTORES

GERARDO PEDRO DI MASSO: Nació en Rosario en 1949. Mención 1971, en el Curso de poesía de la revista ENSAYO CULTURAL.

EDUARDO D'ANNA: Nació en Rosario. Publicó en 1967 MUY MUY QUE DIGAMOS Bs.As. integrante del EL LAGRIMAL TRIFURCA, una de las más importantes revistas literarias del país.

HUGO DIZ: Nació en Rosario en 1940. Publicó en 1969: "EL AMOR DEJADO EN LAS ESQUINAS" y en 1971 "POEMAS INSURRECTOS" - Colaborador de publicaciones del interior y del exterior.

CLARA FRANCO: Tiene 29 años. Nació en Córdoba. Trabajó en la dirección de PARALLOS. Dirigió EJE, (boletín de poesía) Publica en Alberdi, ENCUESTRO, "LAS ESPUELAS DEL ANGEL", y en diarios del interior.

AMARO NAY: Nació en Lima, Perú. Argentino por adopción. Ha fundado en varias revistas literarias: PARADOXA, TRABAJO, de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, Centro, etc. Ha publicado: "ESTADIA POETICA", 1968; "AL PIE DEL HOMBRE CON PALABRAS DE PAPEL", 1969; "POEMAS PARA LA CASA ROTA", 1971. De 1967 es su plaqueta "LA CALLE Y LA POESIA" - Reside en Córdoba.

AMELIA SAJEG: Nacida en Córdoba. Dos libros publicados: "INTERROGANTE" - "MENSAJE A LA MADRE DE TANIA LA GUERRILLERA" Bs.As.- Colabora con diarios y revistas de su país y del extranjero. Miembro de la "Cooperativa de escritores de Córdoba".

ORLANDO CALGARO: Dirigió la hoy desaparecida revista LA VENTANA- Publicó dos libros. PUNTO DE PARTIDA, 1968. LOS METODOS- XX. Alonso editor- Bs.As. 1970.

INCANSABLE, ME OYES, DEJA ESO

Hugo Diz

Incansable, me oyes, deja eso,
déjalo maniática, que importa.

Importa si en los platos bailan
como ojos, nuestros desperdicios?

La niña no ha tenido a su hora
su ración abundante, blanca, vacuna?

Entonces maniática, quédate quieta.

Yo me he ocupado de las deudas
y de las compras para la semana.

He visitado a tu madre; me ha dicho
que te quedes tranquila por ella,
"Los niños nada pueden por sí mismos".

Mañana quizás haya trabajo para mí,
que así sea compañera, que así sea.

Al menos, la leche para el mes
está segura.

Por nosotros veremos, ya veremos.

Incansable, me oyes, deja eso,
Déjalo maniática, qué importa.

DESCRIPCION DE LA COMPAÑERA

Eduardo D'Anna

I

La compañera duerme al lado mío.
Qué dulce agitación
qué tiempo
que le tocó vivir, como a su amigo,
de caminar pensando día tras día
las cuadras y las cuadras
y las cuadras y las noches,
cómo duerme
cómo duerme la compañera rumorosa
pronta al amor como pronta a la idea
y pronta al sueño y pronta a la vigilia,
cómo.
Qué dulces
sus estremecimientos
al compás
de lo que ocurre
en este mundo.

II

Y hay quién dirá:
no
no se puede estar pronto

a vigilar
y a dormir
al amor
y a la idea, lo hemos visto,
hemos sabido
de eternos desvelados
amantes pertinaces
y a más
si se vive despierto
no se vive dormido.

Y por mi compañera diré yo:
ustedes han sabido
de amantes pertinaces: son aquellos
los que menos pensaban en su amor
los que más meditaban en aquello
que rodeaba a su amor
y aún a su mismo amor
pretendían hacerlo aún más bello
como si esto pudiera
ser posible.

Y era posible.

Solamente
si se vive despierto
se vivirá dormido,
y porqué?
porque la muerte
esa que de manera general
no es nada para el género humano,
lo es todo para un hombre solitario
lo es todo aún
para la compañera solitaria
que trastocadamente
duerme
convulsionada
en armonía por lo demás tan adorable
con las terribles leyes de este mundo.

CONICET



I E C H

de este universo
creo que tengo
 que aprender
 de nuevo
los alfabetos de tu nombre
/ dije alguna vez
 que la piel es el primer alfabeto
 y tu nombre es tu piel
 porque recuerdo que yo
 te llamaba con las manos
memorizar tu geografía
 a golpes de alba
y enarbolar
 tu cuerpo
 por las tardes
pero además
tengo que contarte
que me duele
 cuando muere un niño
y que me duele
 cuando muere un pájaro

/ y yo los he matado
sé que los he matado
y están en mi infancia
cada uno con su cruz de alambre
son pequeños cadáveres

 que me siguen buscando /

y entonces
no puedo decir

 que la tristeza
desaparece en la punta de tus dedos
o que

 comer naranjas junto al viento
 me despliega la sangre

es decir
que no puedo

 hablar de los pájaros
 cuando hay tormenta
 en casi todos los ojos

y la piel queda desparramada
en una calle
y allí queda

 simplemente

por eso
 te advierto:

no vengás
a recordarme
aquellos nombres
o esta primavera

ahora ya estoy triste
por otras cosas
tan simples
como un hombre
y por el pan de ese hombre
por una mujer
y por la luz
que lleva adentro
no vengás
 en serio
te regalo
 mi parte del otoño
 pero
 quiero estar solo
aunque
 creo que ya estás aquí
digo que lo creo
porque
 hace tres días que llueve
 y hay un viento inmenso
 apenas anochece
 detrás de los parques.

.....

Por ahí
me quedo pensando en aquellos silencios
en los que nos abrfamos como una flor amarilla
y un mar hondo y ondulante
sumergía nuestras orillas
con un grito de espuma
y de colores.
Vuelvo a la noche
en la que tu piel y mi piel
como dos fragmentos blancos
se adhirieron
a ese tiempo
de sangre
y de silencio.

Duro espejo de nuestras vidas
en algún lugar está la clave
para éste puente que tiendo
entre ese recuerdo
y tu presencia.

La muerte andaba en el ropero
de falda marrón
y los ojos sin rimmel.
Me aprenderé de memoria
la palabra: desierto.
Las estrellas son megáfonos,
que dilatan ondas paralelas.
Los perros vagabundos
de tachos de basura,
van a la convención universal
de la miseria.
No me atrapen las manos
solo saben retener poemas.
Ciegamente,
calladamente,
que nombre quisquilloso
el de los elefantes,
saben donde morir de antemano.

DE ELEFANTES Y ALGO MAS
Amelia Saieg

ZAPATEO AMERICANO
Clara Franco

La noche no está
ni aúllan los perros
ni silban las estrellas
la luz que tienen lejos
La violencia no es el golpe
se me viene
hecha de sucios silencios
de cosas que se tapan
(si un niño llora
está saliendo por su llanto)
pero de aquí no sale nadie
Nos quemán
nos apestán
nos orinan la llaga
Se están rociando con almíbar
su muerte más querida

nueva Poesía

nicaraguense

CONICET



UNIOS

David Mc Field

a Leonel

Unámonos

juntemos brazos para dar el golpe
juntemos fuerzas para alzar la voz
Juntemos cenizas
y hagamos cuenta de todo lo perdido.
Han pasado frente a nuestras puertas
ante nuestros ojos
hacia la muerte
solos, solos,
tristes, muertos ya de soledad
y tristes.

Unámonos

juntemos ilusiones
y ansias de tempestad.
Que todos seamos como hormiguero
Juntemos ponzoña con ponzoña
dolor con dolor
duelo con duelo;
y afinemos el hocico,
afinemos el oído
afinemos la puntería de nuestras palabras.

Unámonos.

Están alzando paredes hasta el cielo contra/
nosotros.

Nos han cercado el paso por todos lados
y es contra nosotros que apuntan sus armas.
Cabalgan por las noches acechándonos, fichándonos,
pinchándonos, visitándonos inesperadamente,
inoportunamente, calladamente.
Han afilado sus colmillos contra nosotros
presupuestándonos, educándonos, amaestrándonos,
amonestándonos, acariciándonos, violándonos,
y a costa de nuestro dolor
están haciendo sus fiestas.

CONICET



I E C H

Yo busco luz en la noche,
 gritos para amanecer;
 sólo una llama arde
 otra llama que se enciende
 otra llama que se apaga.
 Yo busco luz en la noche.
 Unámonos.
 Juntemos brazo para dar el golpe
 juntemos fuerza para alzar la voz.
 Un grano de arena, y otro grano de arena,
 un grano de arena más, y otro grano de arena
 y otro grano de arena y otro y otro y otro.
 Una luz en la noche y otra luz en la noche y otra luz
 y otra y otra y otra.
 Yo he querido valor
 y harto miedo me han dado,
 harto miedo y soledad,
 una llama y otra llama que pasan como fantasmas
 pasan frente a nuestras puertas
 frente a nuestros ojos. Solos. Muertos de soledad.
 Una llama y otra llama.
 Encendamos la noche
 pongamos el llano en llamas
 pongamos el llanto en llamas
 pongamos la noche en llamas...
 y por güevo tiene que amanecer.
 Un grano de arena... Otro grano de arena.
 Otro grano de arena.
 y otro y otro.
 Unámonos.
 Granos de arena,
 chispas sueltas por Sodoma.
 Juntemos brazos para dar el golpe.
 Juntemos fuerzas para alzar la voz.

UN POETA MAS BIEN CALLADO

Franklin Caldera

Lo conocí en la Cafetería/ un mediodía/ cuando solo era otro poeta joven que había escrito/ sobre un cuyo/ "nombre no apareció nunca/ en las viejas tablas del escusado escolar".

Había sido Profesor de Matemáticas/ pero después tuvo que escoger entre las Matemáticas y la Literatura/ y eso fue lo único que le oí decir sobre sí mismo/ porque nunca hablaba de sí mismo/ y cuando en las grandes ruedas los poetas discutían/ él permanecía callado con una Coca-Cola/ sonriendo a veces.

No le vi otro libro más que/ una Biblia que había señalado:

"Cautivarán a los que habían cautivado
y dominarán a sus opresores-"

Sin embargo/ sus poemas eran siempre los más aplaudidos, sus palabras, las más escuchadas.

Hablaba siempre de Justicia/ decía que la juventud no podía desperdiciar esta oportunidad/ y que todos los momentos eran "el momento".

No bebía/ y no recuerdo haberlo visto después de las siete de la noche.

Se perdía por largas temporadas;/ aparecía de pronto en una esquina/ y leía los párrafos que andaba en la bolsa de algún nuevo poema en el que estaba trabajando.

Después volvía a desaparecer.

La última vez que lo vi/ me dijo que lo acompañara a tomarse una foto/ para un viaje a un país de Centroamérica. Sonrió cuando vio el retrato porque dijo/ que salí con la trompa de afuera.

Pocos meses después/ la misma foto aparecía en la primera página de un diario.

Debajo de la foto estaba otra
de su cadáver lleno de sangre.

CONICET



I E C H

PAGINA DE LA INFANCIA

Jorge Eduardo Arellano

Yo dormía en una cama grande con mi abuela materna
y recuerdo el mosquitero, los zancudos, el Sagrado
Corazón de Jesús clavado en la pared
los relámpagos, rayos y truenos
las goteras, los horcones de madera
y las mañaneras cuando los ladrones habían saqueado
las vitrinas de la quinta.
A las cuatro de la tarde
me vestía y me sentaba en un butaquito a la orilla
de la puerta
desde donde miraba el sol esconderse detrás de las palmeras
viendo pasar a la gente en silencio, chupando un sorbete
o comiendo un cartucho de papas fritas.
Conocí a María Eugenia
a quien regalaba pan de ángel y caramelos, y a Isolda,
cuyo viaje entristeció las calles
como también a Milonga y Margarita, Berta y Julia
compañeras de kinder, infantil y primer grado en
el colegio de monjas
donde Sor Asunción y Sor Conchita me enseñaron a leer,
y la manera más práctica de capturar gusanos de seda.
Me interné en los mangales con la pandilla del turco Catú
con Lufe, Celín, Beto y La pulga
robé jocotes, sandías, marañones y aguataces
participé en las veladas del barrio y en los actos
litúrgicos de la Semana Santa
jugué béisbol, bolero, Nerón Nerón y El Escondite
además de Doña Ana, Los colores, Venadito entra a
huerta y El Cuartel inglés
crucé los charcos en zancos durante el invierno
cacé güices, garrobos y zorros en los arroyos
y amé al Ranger, a Alí y a Tituray
los perros que me acompañaron en las travesías a
la costa del lago.
Esta es una de las páginas de mi infancia
que hoy recuerdo mientras recorro sus calles
cuando el sol, como entonces, se esconde detrás
de las palmeras.

SI LLEGA CRISTO A TU CASA

Si llega Cristo a tu casa
dale un palo para bastón al pobre flaco
no vaya a caerse en un desmayo.
Dale algún par de zapatos viejos, o unos cañtes
que tiene mucho que andar.
No lo recibas en la sala
ni lo sientes a tu mesa
podría apenarse (el pobre), de ver colgado en la pared
un retrato suyo que no se le parece en nada.
No le aconsejes que vaya a la Iglesia
para que ahí le den posada
de seguro no te hace caso
y se queda en el parque, sentado en una banca.
Dale un pote para que beba agua en su camino
y una bolsita de cartón
para que tenga donde poner sus cosas.
Si te pide un diario para cobijarse
procura no darle el de ayer
donde aparece retratado el Presidente
inaugurando la casa poderosa y el Obispo
bendiciendo esta obra de progreso.
Contale que tus hijos estudian en colegios religiosos
que tu familia es cristiana
que vas a misa todos los Domingos
él no te dirá nada, te mirará solamente.
No le digas que se peine y se bañe
no le des dinero para rasurarse
no le regales tu agua de Colonia
ya esto una vez lo hicieron
y todavía puede ser mal visto.
Si llega a deshora, recíbelo abiertamente
no vayan a confundirlo con algún guerrillero peligroso
No le preguntes muchas cosas
podría empezar a contarte sus parábolas
y perderías mucho tiempo en oírlo, además,
él tiene que hacer otras visitas.

Obras de

Ernesto Cardenal

Editadas por

Edic. Carlos Lohlé

buenos Aires

Epigramas

En Cuba

Salmos

Antología

